

# POLÍTICA EDUCATIVA Y CONSTRUCCIONES ESCOLARES EN EL DISTRITO DE LA VICTORIA (PERÚ) DURANTE EL GOBIERNO DE ODRÍA, 1948-1956\*

*Educational policy and school constructions in the district of La Victoria (Peru) during the government of Odría, 1948-1956*

Juan Marcos Martínez Mendoza<sup>a</sup>

Fecha de recepción: 24/10/2021 • Fecha de aceptación: 03/10/2022

**Resumen.** El gobierno de Manuel A. Odría (1948-1956) es recordado en el Perú como uno de los que mejor atendió el problema de la falta de planteles escolares durante el siglo XX; sin embargo, en la construcción de una visión general de su obra educativa, se ha omitido hablar sobre ciertos temas como el descuido del régimen hacia las escuelas primarias, los efectos que tuvieron las primeras migraciones intensas —del campo a la ciudad— sobre los planteles de la capital y los críticos años finales que mermaron la obra educativa del gobierno.

En el presente artículo se busca dar una mirada general de la política educativa de Odría, haciendo hincapié en las construcciones escolares, para lo cual se ha tomado como escenario de estudio el distrito capitalino de La Victoria. Mediante el estudio de documentos oficiales e información extraída de la prensa, se da cuenta de que el gobierno tuvo una preferencia por la educación secundaria y técnica que terminó afectando a la construcción de escuelas; y que a partir de 1953 la obra educativa de Odría mermó debido a factores políticos, económicos y sociales.

**Palabras clave:** Construcciones escolares; Siglo XX; Manuel A. Odría; Distrito de La Victoria; Barriadas; Perú.

---

\* Esta investigación se realizó en el marco del proyecto E20151741, inscrito en el VRIP de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Agradezco a la Dra. Carlota Casalino Sen y al Dr. Francisco Quiroz Chueca por la orientación académica brindada al presente trabajo.

<sup>a</sup> Escuela Profesional de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. San Juan de Lurigancho, 15438 Lima, Perú. [juanmarcos.martinez92@gmail.com](mailto:juanmarcos.martinez92@gmail.com)  <https://orcid.org/0000-0002-0049-363X>

**Abstract:** *The government of Manuel A. Odría (1948-1956) is remembered in Peru as one of the governments that best addressed the problem of the shortage of schools during the 20th century; however, in the construction of an overview of his educational work, certain issues have been omitted, such as the neglect of the regime towards primary schools, the effects that the first intense migrations—from the countryside to the city—had on the schools in the capital and the critical final years that diminished the government's educational work.*

*This article seeks to give a general overview of Odría's educational policy, with emphasis on school buildings, for which the capital district of La Victoria has been taken as a case study. Through the study of official documents and information extracted from the press, we show that the government had a preference for secondary and technical education that ended up affecting the construction of schools; and that after 1953 Odría's educational work decreased due to political, economic and social factors.*

**Keywords:** *School construction; 20th century; Manuel A. Odría; La Victoria district; Slums; Peru.*

## INTRODUCCIÓN

El gobierno de Odría (1948-1956) suele ser recordado en el Perú como uno de los que más contribuyó a la educación escolar durante el siglo XX debido a la gran cantidad de planteles que se construyeron a lo largo del territorio nacional. Entre sus obras más recordadas se encuentran las Grandes Unidades Escolares (GUE), las cuales fueron modernos y amplios planteles —que permanecen hasta la actualidad— en los que se impartieron la educación secundaria y técnica. Sin embargo, la mayoría de los estudios que abordan la educación en los tiempos de Odría solo consideran lo sucedido durante una parte del denominado Ochenio,<sup>1</sup> específicamente entre los años de 1950 y 1953.<sup>2</sup> Los tiempos difíciles que vivió el régimen durante su última etapa no han sido tomados en cuenta en este tipo de trabajos; asimismo, se ha omitido hablar de los

<sup>1</sup> El término Ochenio hace referencia a los ocho años que Odría permaneció en el poder; dos de ellos como jefe de la Junta Militar de Gobierno (1948-1950), y los restantes como presidente constitucional, a partir de julio de 1950 a julio de 1956.

<sup>2</sup> Al respecto, véase los trabajos de Antonio Zapata, *Militarismos y maestros indigenistas, 1933-1956* (Lima: Derrama Magisterial, 2013); Eduardo Palomino, *Educación peruana: Historia, análisis y propuestas* (Lima: Pro educación, 1993); y Andrés Cardó *et al.*, *Planificación y desarrollo de la educación en el Perú: un análisis de la experiencia del periodo 1948-1985* (París: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, 1989).

efectos que tuvieron las migraciones internas sobre la educación en las ciudades, incluso en la capital, a pesar de que existe un consenso sobre el gran impacto que tuvieron estos movimientos demográficos sobre las zonas urbanas a partir de la década de los cuarenta.

Así pues, en el presente estudio se pretende hacer una descripción general e integral del desarrollo de la educación escolar durante el gobierno de Odría, haciendo hincapié en lo referente a la construcción de los planteles, para lo cual se tomará como marco geográfico uno de los distritos más populosos de la ciudad de Lima: el centenario distrito de La Victoria, fundado en el año de 1920 y ubicado en la parte central de la capital. Como se verá más adelante, este espacio constituye un escenario a partir del cual podemos rastrear de manera general las vicisitudes por las que atravesó la política educativa del Ochenio. Para la realización del presente trabajo se ha hecho uso, a parte de la bibliografía especializada, de documentos oficiales del Ministerio de Educación Pública, memorias de ministros y, sobre todo, discursos, imágenes y datos extraídos del diario *El Comercio*.<sup>3</sup>

## PANORAMA GENERAL DE LA POLÍTICA EDUCATIVA DE ODRÍA

A lo largo de sus ocho años, la política educativa del gobierno de Odría atravesó por distintos momentos. En un inicio, cuando la Junta Militar de Gobierno tomó el poder en octubre de 1948 a través de un golpe de Estado, el contexto de crisis política y económica, generados durante el gobierno anterior, impidió la realización de cualquier reforma educativa. A partir de 1950, al estabilizarse la situación económica y contar con mayores fondos para la educación debido, entre otros, a factores externos como la guerra de Corea,<sup>4</sup> el gobierno pudo edificar las grandes obras por las que hoy es recordado. Finalmente, en sus últimos

<sup>3</sup> A diferencia de otros diarios de la época, *El Comercio* registra de manera más completa los discursos y las acciones realizadas por los actores de nuestro interés. Es por ello que se ha escogido a este diario para la elaboración del presente estudio.

<sup>4</sup> Luis Felipe Zegarra, «Perú, 1920-1980. Contexto internacional, políticas públicas y crecimiento económico», en *La economía peruana entre la Gran Depresión y el reformismo militar. 1930-1980*, ed. Carlos Contreras (Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, 2020), 58. Al respecto, el autor menciona que la guerra de Corea fue uno de los sucesos internacionales que más influyó en la economía peruana de mediados del siglo XX, pues «tuvo efectos positivos en las cotizaciones de los productos agrícolas y minerales en los mercados internacionales. Así, los precios de las exportaciones crecieron en 9% en 1950 y 33% en 1951».

años, el régimen experimentó una crisis de representatividad, lo cual, sumado a un nuevo proceso inflacionario, menguó su capacidad para atender los problemas educativos.

De esta manera, entre 1948 y 1950 las autoridades del Ministerio de Educación Pública, encabezadas por el coronel Juan Mendoza Rodríguez, realizaron un diagnóstico de la situación escolar y, sobre este estudio, redactaron el Plan de Educación Nacional, el cual fue aprobado en enero de 1950. En el referido diagnóstico se identificó que los principales problemas que afectaban a la educación escolar eran la deserción escolar —en las escuelas primarias un promedio de treinta mil estudiantes abandonaban las aulas por cada año de estudio—; la falta de planteles escolares —que en su mayoría funcionaban en locales alquilados y no estaban bien equipados—; la brecha educativa —pues un gran porcentaje de la población en edad escolar se encontraba marginada de las aulas—; el alto número de maestros sin título para ejercer la docencia; la ausencia de los textos escolares, entre otros.<sup>5</sup>

Este documento también permitió conocer que en Lima solo 20 de cada 100 estudiantes que iniciaban la primaria lograban terminarla. Además, se dio cuenta de que solo el 15% de la población total de la capital tenía acceso a las aulas, quedando un 5% de ella, como mínimo, marginada de los planteles escolares —es decir, unos 40 mil niños y adolescentes—. La ciudad capital también se caracterizaba por la gran cantidad de casas-habitación que eran utilizadas como escuelas, y cuyo alquiler representaba un fuerte gasto para el Estado. Cabe señalar aquí que, para fines de la década de los cuarenta, los planteles particulares aún se hallaban, en su gran mayoría, concentrados en los barrios limeños pudientes. El fenómeno migratorio, por su parte, mostraba ya sus primeros efectos sobre los locales escolares de la capital; prueba de ello es que durante el año escolar de 1949 el 15% de los alumnos matriculados en las escuelas primarias de Lima eran de origen provinciano, mientras que en secundaria estos representaban el 26% del total.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Ministerio de Educación Pública, *Plan de Educación Nacional* (Lima, 1950), 48-72.

<sup>6</sup> Juan Mendoza, *Nuevo potencial para la educación peruana* (Lima: Colegio Militar Leoncio Prado, 1956), 360.

Ante los múltiples problemas detectados, la Junta Militar de Gobierno optó por atender de manera preferencial la educación secundaria y técnica, pero no de toda la población nacional en edad escolar, sino solo de aquella situada en la capital y en las capitales de provincias. El ministro Mendoza argumentó de la siguiente manera esta decisión del régimen:

Hablando en lenguaje militar diríamos que se trata de librar batalla en un amplio frente, y cuando se habla de amplio frente quiere decir que no se puede atacar en todas partes. Es forzoso escoger las líneas de acción. Fatalmente tienen que haber, en esos casos, partes del frente de poca actividad, no porque nosotros lo queramos así, sino porque físicamente no es posible hacer más.<sup>7</sup>

La obra educativa del gobierno se expresó, principalmente, en la construcción de una red de modernos planteles, pues se consideraba que toda acción que pretendiera transformar la educación sería infructuosa si antes no contaba con un espacio, amplio y adecuado, en donde esta pudiera desenvolverse. Las autoridades del ramo tuvieron en cuenta esta premisa desde un inicio y prueba de ello son las leyes que se promulgaron durante los primeros meses del Ochenio para obtener mayores fondos para las construcciones escolares. Asimismo, el ministro Mendoza, al mes siguiente de su nombramiento, estableció una comunicación con los alcaldes y prefectos de cada departamento del país a fin de persuadirlos para que doten al Ministerio de Educación Pública de los terrenos necesarios para impulsar la obra educativa.<sup>8</sup>

Paralelamente, durante los años de la Junta Militar de Gobierno (1948-1950), Odría preparó el camino para consagrarse como Presidente de la República en las elecciones generales de julio de 1950. Así, obstaculizó el camino de sus potenciales competidores llegando incluso a tener injerencia sobre los organismos electorales,<sup>9</sup> pero también se preocupó por dar a los sectores urbano-populares un adelanto de las acciones que su futuro gobierno constitucional realizaría en el campo de la

<sup>7</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 83.

<sup>8</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 241.

<sup>9</sup> Manuel Cobas, «Las elecciones de 1950: la autoelección del general Manuel A. Odría», *Investigaciones Sociales*, no. 30 (2013): 242.

educación.<sup>10</sup> Antes de «bajar al llano» para participar como candidato presidencial único, Odría inauguró, en primera fase, las GUE Tomás Marsano y Melitón Carbajal, las cuales se convirtieron en los edificios escolares más modernos de la época. El incremento de las exportaciones nacionales, generado a partir de la guerra de Corea (1950-1953), le permitió —al ahora presidente constitucional— contar con el respaldo económico necesario para continuar inaugurando este tipo de obras.<sup>11</sup>

## EL IMPULSO A LA EDUCACIÓN TÉCNICA: LA GUE PABLO CÁNEPA

A inicios del siglo XX en el Perú la educación escolar tuvo una orientación academicista y teórica, y los colegios secundarios funcionaban, prácticamente, como preámbulos de la vida universitaria. Este tipo de enseñanza era favorable solo para aquellos estudiantes que contaban con posibilidades reales de permanecer en las aulas escolares e ingresar a la universidad; es decir, solo para una minoría. Es por ello que, con el transcurrir de las décadas, diversos políticos y académicos reclamaron cada vez más la tecnificación de la enseñanza, a fin de proporcionar conocimientos prácticos y útiles que permitieran a los escolares «enfrentarse a la vida» y constituirse como elementos útiles para la sociedad.<sup>12</sup> A mediados de la década 1940, poco era lo que se había avanzado en este campo, pues los locales escolares técnicos, además de funcionar en espacios inapropiados, no se hallaban debidamente equipados, no eran numerosos ni contaban con la demanda popular que deseaban las autoridades políticas.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Luis Felipe Zegarra, «¿Por qué las autocracias promueven la inestabilidad política y económica?: Perú, 1948-1956», *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, no. 48 (2001): 171-202. De acuerdo a este autor, si bien en un inicio Odría se alineó con la agenda de los sectores agroexportadores que patrocinaron su llegada al poder, pronto comprendió que para la estabilidad de su gobierno era necesario también satisfacer las demandas de los sectores populares.

<sup>11</sup> Luis Ponce, «Política fiscal del Perú, 1920-1980», en *La economía peruana entre la Gran Depresión y el reformismo militar. 1930-1980*, ed. Carlos Contreras (Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, 2020), 380. Al respecto, el autor señala que «con los ingresos del auge exportador que trajo la Guerra de Corea, Odría incrementó notablemente el gasto público, que alcanzó el 13% del PBI para 1955, lo que le permitió desarrollar importantes programas de obras públicas. Para financiar el gasto, se aumentaron los impuestos a las exportaciones, aunque manteniendo el nivel de los aranceles de importación. De esta manera, en 1950, el 31% de los ingresos fiscales provino de las exportaciones, y para 1955, el 41%».

<sup>12</sup> Entre ellos podemos mencionar a Manuel Vicente Villarán, Víctor Andrés Belaunde, Feijóo Reyna, Luis E. Valcárcel y Jorge Basadre.

<sup>13</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 126.

Los dos gobiernos que precedieron al de Odría —tanto el oligárquico de Manuel Prado (1939-1945) como el democrático de José Luis Bustamante (1945-1948)— realizaron algunas acciones en favor de la educación escolar técnica, entre las que se encuentran la capacitación de maestros, la expedición de planes y programas, y la dotación de herramientas de trabajo para el aprendizaje de ciertos oficios. El apoyo técnico y económico brindado por el Servicio Cooperativo Peruano Norteamericano de Educación (Secpane), instalado en el Perú desde 1944, permitió sobrellevar de alguna manera las carencias económicas, las cuales venían siendo una de las principales limitantes para la expansión de la tecnificación de la enseñanza por la gran inversión que esta conllevaba.<sup>14</sup> Odría mantuvo las acciones iniciadas por sus predecesores en este campo, lo cual evidencia la gran importancia que tuvo para el Estado el desarrollo de este proyecto educativo.

En la visión del gobierno, el crecimiento del país estaba condicionado al aprovechamiento de los ingentes recursos naturales con los que contaba, el cual debía darse a través de las modernas técnicas de producción. En un contexto de post guerra, y de inestabilidad política y económica a nivel internacional, países latinoamericanos como el Perú se vieron obligados a fortalecer su mercado interno y a expandir su mano de obra calificada. Así pues, la educación escolar —que por aquellos años ya registraba una expansión en su nivel secundario— se alineó a estos objetivos y encontró su nuevo rol social. Para incentivar a los jóvenes a ingresar a los colegios técnicos, el ministro Mendoza promovió el establecimiento de las escuelas primarias pre-vocacionales, en las cuales se brindaba a los estudiantes conocimientos generales en oficios tales como carpintería, sastrería, dibujo, agricultura, entre otros.<sup>15</sup>

Para superar las limitaciones económicas, la Junta Militar de Gobierno creó en diciembre de 1948 el Fondo de Educación Nacional, mediante el cual se buscó obtener fondos propios para la construcción de locales escolares.<sup>16</sup> De esta manera, el Ministerio de Educación Pública concentró todos los recursos destinados a este fin y dispuso de nuevos

<sup>14</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 245-248.

<sup>15</sup> Ministerio de Educación Pública, *Plan de Educación*, 23.

<sup>16</sup> El referido fondo se creó mediante el Decreto-Ley 10907, del 3 de diciembre de 1948, y señalaba en su primer artículo que el crecimiento anual de la población escolar excedía de 50 mil niños de uno

ingresos generados a partir del establecimiento de impuestos sobre ciertas actividades económicas como la alcabala, las escrituras, las carreras de caballos y los espectáculos públicos. Los gravámenes obtenidos de estas dos últimas actividades fueron los que, una vez estabilizada la situación económica, aportaron en mayor porcentaje al referido fondo escolar.<sup>17</sup> Con estos nuevos ingresos, el gobierno esperaba dotar a la educación escolar técnica de los espacios y talleres requeridos para su adecuada enseñanza.

El Fondo de Educación Nacional fue la base material del Plan de Educación Nacional de 1950, y permitió que muchas de las obras previstas en este documento pudieran concretarse. En el referido plan, las GUE y los colegios secundarios ocuparon un lugar especial, pues fueron los planteles más costosos y los primeros en inaugurarse. El periodo previsto de diez años de ejecución de las obras fue dividido en tres etapas. En cada una de ellas el gobierno esperaba construir un promedio de 18 GUE; mientras que el número de escuelas primarias por edificar iba de menos a más según se avanzara de etapa.<sup>18</sup> Por otro lado, cabe resaltar que el apoyo de la sociedad civil fue esencial para la edificación de estos planteles, pues de no haber sido por las diversas donaciones de terrenos realizadas en favor del ministerio, o la venta de estos a precios módicos, buena parte de los fondos conseguidos se hubiera destinado a tal fin.

La gran cantidad de espacios obtenidos fue consecuencia tanto de la acción persuasiva del gobierno de Odría como de la conciencia cívica de la población, la cual mostraba, cada vez más, un mayor interés por el acceso a los servicios educativos. Las GUE, que requerían un área mínima de 50 mil metros cuadrados para su edificación, fueron bautizadas con el nombre de sus donantes. En el caso del distrito de La Victoria, el terreno sobre el cual se edificó la GUE Pablo Cánepa había permanecido a la Urbanización San Pablo, y fue cedido al Ministerio de Educación

---

y otro sexo, y que los gastos de alquiler de casas habitación para locales escolares sumaban más de 2 millones de soles en el presupuesto de 1948.

<sup>17</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 310-316. El autor menciona que en 1950 los impuestos establecidos sobre las carreras de caballos y los espectáculos públicos recaudaron casi 10 de los 17 millones de soles que el Fondo de Educación Nacional rindió aquel año.

<sup>18</sup> Ministerio de Educación Pública, *Plan de Educación*, 172.

Pública por parte de la familia Cánepa en agosto de 1949. La obtención de este terreno no significó gasto alguno para el Estado.<sup>19</sup>

Según lo manifestaba el gobierno, las GUE venían a constituir una solución definitiva para el problema de la escasez de planteles, pues debido a sus amplias dimensiones serían sostenibles en el tiempo y permitirían, además, generar ahorros en el personal administrativo y hacer una adecuada distribución de los maestros. En palabras del historiador Antonio Zapata, las GUE «renovaron radicalmente los locales escolares de Lima y algunas capitales de departamento».<sup>20</sup> Lo más importante, sin embargo, era la previsión de que estos planteles generarían una transformación de la educación secundaria, pues en ellos se establecerían los ambientes requeridos para impartir la educación técnica. Así, los estudiantes serían capacitados en diversos oficios, egresando de las aulas dominando alguna habilidad y constituyéndose en elementos útiles para la sociedad.

Para dar una descripción general de las GUE podemos señalar los ambientes con los que contaba la GUE Pablo Cánepa. Este plantel fue construido a un costo de casi 4 millones de soles —sin contar el valor del terreno— y se ubicó en los alrededores del Mercado Mayorista del distrito de La Victoria. Comprendía una extensión de cincuenta mil metros cuadrados y contaba con un pabellón de administración, con tres plantas, para las dependencias administrativas; y otros tres pabellones, cada uno con tres plantas también, en los que se hallaban distribuidas treinta aulas escolares.<sup>21</sup> En el pabellón de administración se ubicaban las siguientes dependencias: sala de espera, secretaría, contaduría, sala de profesores, servicio psico-pedagógico, almacén de gabinetes de física, química, historia natural y geografía, sala de lectura, biblioteca, consultorio médico dental y asistencia social, y servicios higiénicos para docentes, estudiantes y personal administrativo. En los pabellones de aulas se contaba además con sala de profesores y departamentos, servicios higiénicos, sanitarios y patio de honor de mil quinientos metros cuadrados pavimentados.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 351.

<sup>20</sup> Zapata, *Militarismos y maestros*, 36.

<sup>21</sup> *El Comercio*, 27 de octubre de 1953.

<sup>22</sup> *El Comercio*, 26 de octubre de 1953.

Entre 1950 y 1953 la ciudad de Lima fue testigo del levantamiento de ocho establecimientos de este tipo. Sus modernas infraestructuras lucieron imponentes sobre la capital y sus ceremonias de inauguración concitaron el interés general de la población, así como la asistencia de las autoridades locales y nacionales. Los distritos capitalinos sobre los cuales se edificaron estas GUE fueron, además de La Victoria, Miraflores, Breña, Lince, El Rímac, San Isidro, Cercado de Lima y Magdalena. El costo de cada uno de estos planteles variaba entre los tres y nueve millones de soles. Cabe mencionar aquí que la construcción de estos modernos edificios se daba en tres fases, y que muchas GUE entraron en funcionamiento tras concluir la primera de ellas, permaneciendo en ese estado por varios años. Este fue el caso, precisamente, de la GUE Pablo Cánepa.

En la primera fase se edificaban los pabellones de aulas y los pabellones administrativos. En la segunda se acondicionaban los talleres y se instalaban los equipos requeridos para impartir la educación técnica; asimismo, se construían los campos deportivos y de recreación. En la tercera y última fase se erigían los pabellones complementarios tales como la capilla, el auditorio, la residencia para maestros, entre otros. El objetivo del gobierno fue llevar la segunda fase a todas las GUE, pues en ella aparecían los ambientes relacionados con la educación técnica; sin embargo, hasta 1956 solo la mitad de las ocho GUE edificadas en Lima contaban con aulas y talleres para la educación vocacional.<sup>23</sup>

Al margen de ello, es indiscutible señalar que para 1953 el gobierno de Odría había alcanzado la cúspide de su obra educativa. A pesar de su carácter represivo y dictatorial, pocos eran los que se atrevían a cuestionar al régimen en el campo de la educación,<sup>24</sup> pues había logrado atender algunos problemas de larga data. Como parte de las celebraciones por la conmemoración del quinto aniversario de la Revolución Restauradora de Arequipa, Odría inauguró en octubre de 1953 las últimas GUE que entrarían en funcionamiento en la capital durante su mandato. Se

<sup>23</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 375-378.

<sup>24</sup> Roberto Koch, *Algunos problemas de la educación nacional* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1955), 10. Una de las pocas críticas realizadas contra el gobierno en el campo educativo era su carencia de autocrítica y falta de apertura al debate para discutir sus políticas con los especialistas, representantes del magisterio, entre otros. Ello, según el autor, había generado una pobreza en la producción bibliográfica pedagógica durante este periodo.

trataba de las GUE Bartolomé Herrera, en Magdalena, y Pablo Cánepa, en La Victoria. En el acto ceremonial de este último plantel el jefe de Estado expresó su satisfacción de ver cómo iban cristalizándose en obras sus programas de gobierno,<sup>25</sup> y anunció con mucha complacencia la próxima inauguración de cincuenta y cinco escuelas a lo largo de toda la República.<sup>26</sup> De esta manera, luego de más de tres años de impulso a la educación secundaria y técnica, el gobierno volvía la mirada sobre el problema, cada vez más grave, de las escuelas primarias.

### EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA: LA ESCUELA PRE-VOCACIONAL SAGRADA FAMILIA

Entre las contadas críticas realizadas al gobierno de Odría en el campo escolar se encuentra la poca atención que este le brindó a las escuelas primarias. En efecto, desde un inicio y de manera explícita, el régimen manifestó su interés y urgencia por transformar los colegios secundarios, pues consideraba que el problema de la educación se concentraba en este nivel escolar. No obstante, las escuelas primarias ya se encontraban en estado crítico cuando Odría tomó el poder. Como mencionamos, para fines de la década de 1940 se calculaba que en Lima unos cuarenta mil niños y adolescentes se hallaban al margen de las aulas.<sup>27</sup> Si tenemos en cuenta otros factores como el crecimiento vegetativo de la población y la intensificación de las migraciones internas del campo a la ciudad, así como los efectos generados en el largo plazo a partir de la gratuidad y obligatoriedad de la educación primaria establecida por la Constitución de 1933,<sup>28</sup> podemos comprender por qué la situación de las escuelas se fue haciendo cada vez más crítica en la capital peruana.

<sup>25</sup> El carácter clientelista y populista del gobierno se evidenció, entre otras formas, con la asistencia del mismo Odría a las inauguraciones de los planteles escolares, o con las referencias hacia su persona como el artífice de estas obras. Para un estudio más extenso sobre este aspecto del régimen, aunque en el sector de Salud Pública, véase el trabajo de Emilio Candela, Fernando Contreras y Jorge Lossio, «Populismo y salud pública durante el Ochenio de Odría (1948-1956)», *Acta Herediana* 60 (2017): 33-48.

<sup>26</sup> *El Comercio*, 27 de octubre de 1953.

<sup>27</sup> Ministerio de Educación Pública, *Plan de Educación*, 59.

<sup>28</sup> Pedro Roselló, «Algunas consideraciones sobre la enseñanza universal, gratuita y obligatoria», *Educación* 14-15 (1951): 23-36.

La falta de locales para atender la gran demanda escolar, sin embargo, no fue el único problema que aquejó a la educación primaria durante este periodo. La gran cantidad de maestros sin título para la enseñanza, la carencia de textos y mobiliarios escolares, los grandes montos destinados para el alquiler de viviendas utilizadas como escuelas y la deserción escolar, eran otros temas de gran preocupación. Como una forma de atender provisionalmente esta delicada situación, el gobierno dispuso que al interior de las GUE también se implementaran aulas para atender a los alumnos de los dos últimos años de educación primaria; asimismo, se acordó que sean usadas como escuelas aquellos planteles secundarios cuya población escolar había sido trasladada a las referidas GUE. Otra de las medidas tomadas fue alentar la creación de las escuelas fiscalizadas y particulares;<sup>29</sup> no obstante, estas acciones resultaron insuficientes.

Durante el inicio del año escolar de 1952, las autoridades educativas informaron que los planteles oficiales, tanto primarios como secundarios, habían sido superados ante la extraordinaria cantidad de solicitudes de matrículas registradas en aquel año. Ante ello, solicitaron a los padres de familia y maestros fundar escuelas y colegios particulares, prometiéndoles otorgarles las mayores facilidades del caso.<sup>30</sup> Durante el año siguiente la capacidad de los planteles oficiales continuaba rebasada por las solicitudes de matrículas, mientras que los planteles particulares, cada vez más requeridos, venían siendo criticados por el alza injustificada de sus pensiones.<sup>31</sup> En efecto, el aumento de la demanda educativa y la concentración de la población en las ciudades habían agudizado el problema de la falta de locales escolares, sobre todo en Lima, generando un incremento acelerado de los planteles particulares desde la década de 1940.<sup>32</sup>

Ante este crítico panorama, el gobierno tuvo que volcar su atención sobre la educación primaria mucho antes de lo planificado. De esta manera, en mayo de 1952 se aprobó el Plan de Construcciones de Escuelas

<sup>29</sup> Ministerio de Educación Pública, *Plan de Educación*, 83.

<sup>30</sup> *El Comercio*, 12 de abril de 1952.

<sup>31</sup> *El Comercio*, 4 de abril de 1953.

<sup>32</sup> Mendoza, *Nuevo potencial*, 103. El autor señala que entre 1948 y 1956 el número de escuelas primarias particulares en el Perú se había, prácticamente, triplicado.

Primarias que, como su nombre lo indica, tuvo por fin levantar una red de modernas escuelas a lo largo de todo el territorio nacional. Para dar soporte económico a estas obras se dispuso que el 8,20% de las rentas obtenidas a través de la Ley del Timbre Fiscal Único fueran destinadas, exclusivamente, para la construcción de escuelas primarias de primer y segundo grado.<sup>33</sup> De esta manera, en 1953 se inauguraron más de cincuenta nuevos planteles en el país, de los cuales dos se ubicaron en la capital. Ambas escuelas contaban con una capacidad para seiscientos estudiantes y representaban una inversión aproximada de un millón y medio de soles cada una.

Uno de estos locales fue la Escuela Pre-vocacional de Mujeres «Sagrada Familia», la cual fue edificada en el distrito de La Victoria, sobre un área de poco más de tres mil metros cuadrados. Inicialmente esta escuela iba a llevar el nombre de la esposa del presidente Odría, María Delgado de Odría, pues así lo deseaba la Asociación de Padres de Familia del referido distrito; sin embargo, la primera dama no aceptó tal deferencia y propuso, en cambio, la denominación de la Sagrada Familia. El nombre calzaba perfectamente con la concepción que se tenía sobre la educación de las mujeres en aquellos años. Así pues, el mismo Odría remarcó durante la ceremonia de inauguración del referido plantel que «la mujer peruana debe ser preparada con esmero para que cumpla su más grande y noble misión de madre y señora del hogar, y para que valga por sí cuando tenga que enfrentarse sola a luchar por la vida».<sup>34</sup>

Mediante la construcción de modernas escuelas, el gobierno buscó contrarrestar el alquiler de viviendas para su uso como planteles. En el caso de la referida escuela, esta constaba de dos plantas en las que había 12 aulas por cada una. En la primera planta se ubicaban, además, oficinas para la dirección, la secretaría, el control de notas y los servicios higiénicos. Asimismo, en la segunda planta se hallaban los gabinetes y museos.<sup>35</sup> Es importante señalar aquí que, durante buena parte del siglo

<sup>33</sup> Ley 11833 de 1 de mayo de 1952, art. 4.º. En cuanto a la diferencia entre las escuelas primarias de primer y segundo grado podemos mencionar lo siguiente: en las escuelas primarias de primer grado se impartían solo los dos o tres primeros años de educación básica; mientras que en las escuelas primarias de segundo grado se impartían todos los años. A su vez, una escuela primaria de segundo grado podía ser, o no, una escuela pre-vocacional.

<sup>34</sup> *El Comercio*, 23 de octubre de 1952.

<sup>35</sup> *El Comercio*, 22 de octubre de 1952.

XX en el Perú, existieron dos tipos de escuelas primarias en las zonas urbanas: las de primer grado y las de segundo grado. En la primera de ellas se daban solo los primeros años de enseñanza; mientras que, en la segunda, se impartía la primaria completa. La existencia de estos dos tipos de escuelas obedecía a la gran deserción escolar que, por razones económicas y sociales, existía por aquel tiempo en este nivel educativo.

A inicios de la década de 1950, La Victoria era uno de los distritos limeños que contaba con más escuelas primarias de segundo grado, 11 en total,<sup>36</sup> lo cual evidencia la gran cantidad de población en edad escolar que albergaba. Algunas de estas escuelas de segundo grado fueron equipadas por el gobierno para convertirlas en planteles pre-vocacionales; mientras que otras, como la escuela de La Sagrada Familia, fueron creadas directamente como tales. El buen número de planteles pre-vocacionales que el gobierno esperaba levantar en este distrito respondía también a su dinámica comercial,<sup>37</sup> pues dentro de sus límites se hallaba el mercado mayorista más importante de la capital, más conocido como La Parada.

Sobre este y otros planteles pre-vocacionales establecidos durante el gobierno de Odría, resultaría interesante conocer si llegaron a cumplir el objetivo de acercar a los escolares a la educación técnica o, si tal como sucedió con la GUE Pablo Cánepa, solo terminaron funcionando como un centro de enseñanza común. Asimismo, sería interesante saber en qué medida la construcción de planteles de este tipo contribuyó a la atención de las numerosas demandas de matrículas que el gobierno no pudo atender en los años previos a través de sus planteles oficiales.

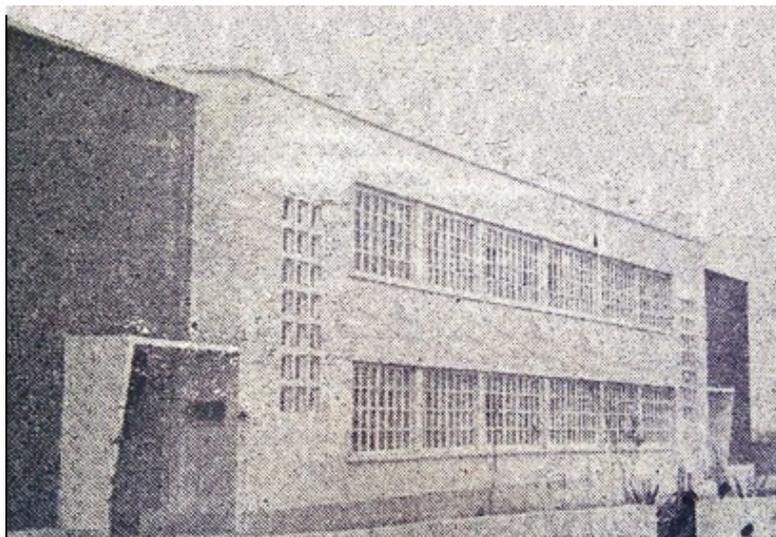
El otro local escolar primario —inaugurado en el mismo año que el de La Sagrada Familia— fue edificado en el distrito 27 de Octubre, actual San Martín de Porres, el cual había sido recientemente fundado en 1950 y contaba, al igual que La Victoria, con una numerosa población escolar. Consideramos que la elección de ambos distritos para la edificación de estas modernas escuelas en Lima no fue casual, sino que respondieron a la necesidad de atender con urgencia los puntos más críticos.

<sup>36</sup> Ministerio de Educación Pública, *Plan de Educación*, 79. De estas 11 escuelas, cinco eran de varones y seis de mujeres.

<sup>37</sup> Cabe destacar aquí que la educación escolar técnica se dividía en las tres ramas siguientes: la industrial, la agropecuaria y la comercial.

Junto al Cercado de Lima y El Rímac, el distrito de La Victoria se vio rodeado, y afectado, por los primeros establecimientos clandestinos compuestos por numerosas familias de migrantes de diversas provincias del país, las cuales no contaban con los medios suficientes para residir en las zonas urbanas de la capital. 27 de octubre, de hecho, fue el primer distrito de la capital compuesto, exclusivamente, por este tipo de establecimientos conocidos como *barriadas*.

**Imagen 1. Fachada de la Escuela Pre-vocacional de Mujeres Sagrada Familia**



*Fuente: El Comercio de 27-10-1953.*

**LA EDUCACIÓN EN LAS BARRIADAS DE LA VICTORIA:  
SAN COSME, MATUTE Y MENDOCITA**

A lo largo de su historia colonial y republicana, la ciudad de Lima ha sido siempre el centro de migraciones internas; sin embargo, algo que cambió para mediados del siglo XX fue, por una parte, la intensidad de estos movimientos demográficos y, por otra, las características socio-económicas de los migrantes.<sup>38</sup> De acuerdo a los censos de población de 1940 y 1961, durante estos años la minoritaria concentración de la

<sup>38</sup> Carlos Franco, Carlos Iván Degregori y Antonio Cornejo Polar, *Cambios culturales en el Perú* (Lima: Ministerio de Cultura, 2014), 21.

población peruana en las zonas urbanas se elevó considerablemente.<sup>39</sup> La pequeña ciudad capital, que ya se encontraba tugurizada desde hace un buen tiempo, no estuvo preparada para recibir a tan numerosos y «repentinos» grupos humanos. Ello agudizó el problema de la vivienda y de los alquileres, y provocó que muchos migrantes optaran por invadir los terrenos baldíos que rodeaban al casco urbano, las faldas de los cerros, los arenales e, incluso, los márgenes del río.

Las primeras barriadas de Lima tuvieron que soportar intentos de desalojo y los prejuicios que una sociedad tradicional había impuesto sobre ellas.<sup>40</sup> Solo la organización interna de sus pobladores y el apoyo, muchas veces indirecto, de los gobernantes de turno pudieron propiciar su mantenimiento y crecimiento.<sup>41</sup> En el caso de Odría, este canjeó la ocupación de los terrenos invadidos por apoyo político, apoyo que necesitaba para legitimar su gobierno. Ello significó un uso político de las barriadas que trajo como consecuencia que su reconocimiento oficial y la propiedad de los terrenos no fueran discutidos seriamente sino hasta llegada la década de 1960. De esta manera durante el Ochenio las barriadas continuaron siendo consideradas como barrios ilegales y, como tales, se hallaron desprovistas de todo tipo de servicios, incluyendo los educativos.

En el campo de la educación escolar era común que muchos estudiantes de provincia vinieran a Lima para concluir sus estudios secundarios; sin embargo, con el proceso de migración ahora existía una gran cantidad de hijos de migrantes nacidos en Lima que requerían, antes que colegios, escuelas.<sup>42</sup> Los pobladores de barriadas, por su parte, tenían una gran valoración por la educación, pues su dura experiencia migratoria les había hecho sufrir en carne propia las consecuencias de una insuficiente instrucción. Así pues, deseaban que sus hijos recibieran

<sup>39</sup> En 1940 el 35,4% de la población total residía en las zonas urbanas; mientras que para 1961 este porcentaje ascendió a 47,4%. En el caso de la ciudad de Lima, esta concentró al 10,4% de la población peruana total en 1940, y al 18,6% de la misma en 1961.

<sup>40</sup> William Mangin, «Latin American squatter settlements: a problem and solution», *Scientific American* 3 (1967): 65-98.

<sup>41</sup> David Collier, *Barriadas y élites: de Odría a Velasco* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978), 43.

<sup>42</sup> Según el Censo general de barriadas de 1956, un promedio de cuarenta y dos mil niños de padres provincianos, y residentes en estos establecimientos, habían nacido en Lima entre los años de 1946 y 1956.

una preparación integral y lograran desempeñarse en ocupaciones distintas a las suyas;<sup>43</sup> no obstante, la situación de los planteles escolares limeños, como ya lo señalamos, era crítica, por lo que las barriadas tuvieron que, prácticamente, hacerse cargo de la educación de la numerosa población en edad escolar que albergaban.<sup>44</sup> A pesar de su situación de ilegalidad, las barriadas lograron conseguir el reconocimiento oficial de las modestas escuelas que levantaron, pero ello respondió más bien al deseo del gobierno de no agudizar aún más el problema de la carencia de planteles en la capital.

Para financiar la construcción de las escuelas, los pobladores de barriadas realizaban actividades sociales como bailes y kermeses, aunque algunos también establecieron el cobro de cuotas obligatorias para tal fin. La donación por parte de particulares era otra de las vías. En cuanto al Estado, este no desembolsó monto alguno para la edificación de las obras, ni tampoco brindó la dirección técnica muchas veces solicitada. En muchos casos, ciertos pobladores que se desempeñaban como albañiles procedían a calcular los presupuestos necesarios y avanzaban con la construcción según los montos recaudados lo permitían. Por otra parte, algunas barriadas aledañas solían trabajar en conjunto para construir, mejorar o ampliar los locales escolares que compartían. Este tipo de colaboración se dio incluso entre barriadas y barrios fiscales.<sup>45</sup>

El aspecto de las escuelas de las barriadas de Lima durante el gobierno de Odría era realmente modesto, pues se asemejaban a simples conjuntos de cuartuchos muchas veces sin techos, puertas ni ventanas. La ventilación y la iluminación eran inadecuadas, mientras que el mobiliario escolar brillaba por su ausencia. La estrechez de los espacios

<sup>43</sup> Carlos Iván Degregori, *Conquistadores de un nuevo mundo* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014), 224. Véase también Javier Badillo «*Las barriadas y sus problemas en la educación*» (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1961), 66. Para una comprensión más amplia sobre el tema de la educación escolar en las barriadas de Lima véase Juan Marcos Martínez «*Esteras y pizarras: Las barriadas de Lima y la educación escolar como instrumento de movilidad social durante el gobierno de Odría*» (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020).

<sup>44</sup> José Matos Mar, *Las Barriadas de Lima, 1957* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977), 241. El autor señala que para 1956 la población total de las barriadas era de, aproximadamente, 120 mil habitantes, un 10% de la población total de Lima. La población en edad escolar de estos establecimientos, a su vez, representaba casi la cuarta parte del total; pues estaba conformada por unos veintiocho mil niños y adolescentes.

<sup>45</sup> *El Comercio*, 04 de diciembre de 1954.

propiciaba la aglomeración de los estudiantes y la denegación de un gran número de solicitudes de matrícula. Para aprovechar al máximo los locales escolares, muchos de estos pasaron a funcionar en dos turnos, mañana y tarde, atendiendo a dos grupos diferentes de alumnos. Con todo, los pobladores se esforzaban por mejorar y ampliar los planteles; sin embargo, las múltiples necesidades y la falta de apoyo dificultaban el cumplimiento de este objetivo.

Durante el Ochenio no todas las barriadas lograron construir escuelas, hubo algunas que por falta de espacio o acuerdo entre sus integrantes —cuando no era por insuficiencia de recursos— carecieron de locales escolares. En estos casos cumplían un rol importante los planteles particulares y el aprovechamiento de las escuelas próximas ubicadas al interior del casco urbano. La modesta situación económica de los pobladores de barriadas y la crítica situación de los planteles de la ciudad, como era de esperarse, propiciaron que solo un pequeño porcentaje de la población en edad escolar de estos establecimientos pudieran servirse de este tipo de locales escolares. La economía seguía siendo un condicionante para la educación escolar en estos espacios, pues enviar a los hijos a las escuelas o colegios de la capital involucraba una inversión —en pasajes, materiales, vestimenta, entre otros— que muchas familias no podían sostener.

En el caso de La Victoria, este distrito abarcó a la barriada limeña más emblemática de todas: San Cosme. En palabras del antropólogo José Matos Mar, pionero en el estudio de las barriadas limeñas, la importancia de San Cosme radica en que definió los parámetros sobre el cual se erigirían las futuras barriadas de la capital.<sup>46</sup> Creada en 1946, y con una población de más de cinco mil habitantes, la barriada de San Cosme contaba tan solo con una escuela en 1956, la Escuela Mixta de Primer Grado n.º 4497, la cual había sido construida por sus propios pobladores, pero no contaba con el mobiliario, ventilación ni iluminación necesarios.<sup>47</sup> Las barriadas de Matute y Mendocita, por su parte, no contaban con escuelas, por lo que su población escolar tuvo que recurrir a los locales escolares más próximos.

<sup>46</sup> Matos, *Las barriadas*, 68.

<sup>47</sup> Matos, *Las barriadas*, 75.

En cuanto a Mendocita —creada en 1951 y con una población de casi cinco mil habitantes para 1956— los menores eran remitidos a la escuela de la Urbanización El Porvenir u otras existentes en el distrito.<sup>48</sup> Las constantes amenazas de desalojo y la intensa subdivisión de los terrenos que abarcaba, habían imposibilitado la edificación de una escuela en la referida barriada. Por su parte, la Urbanización Matute se había visto rodeada gradualmente de este tipo de establecimientos que para 1956 concentraban ya a más de tres mil personas. Al igual que en Mendocita, esta barriada se encontraba bajo amenazas de desalojo, y para evitar su expansión las compañías inmobiliarias que reclamaban la propiedad de los terrenos empezaron a cercar la zona.<sup>49</sup> Así pues, su cercanía a la zona urbana y la falta de espacios propiciaron la carencia de una escuela.

## EL DECAIMIENTO DE LA OBRA EDUCATIVA. LOS PLANTELES DEJADOS EN CONSTRUCCIÓN

Hasta 1953 se puede observar una actividad constante por parte del gobierno en cuanto a las construcciones escolares. A partir de 1954, en cambio, se evidencia más bien una pérdida del impulso en la obra educativa. Consideramos que algunos factores que contribuyeron a ello fueron la crisis de representatividad del régimen expresada en el intento de golpe de Estado contra Odría por parte de uno de sus más cercanos colaboradores, el general Zenón Noriega, en 1954; el mantenimiento del carácter represivo del gobierno, que alcanzó resonancia internacional con la expulsión del país del líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre también en el referido año;<sup>50</sup> y el mal manejo del tesoro público realizado entre los años de 1950 y 1953, años en los cuales las exportaciones nacionales se elevaron a raíz de la guerra de Corea y, además, se inauguraron un gran número de obras públicas.

En el caso de Lima, las últimas GUE que entraron en funcionamiento durante el Ochenio fueron inauguradas en octubre de 1953. A su salida del poder, en julio de 1956, el gobierno de Odría dejó en construcción

<sup>48</sup> *El Comercio*, 12 de marzo de 1955.

<sup>49</sup> *El Comercio*, 12 de noviembre de 1954.

<sup>50</sup> Karen Poulsen, «Mujeres y ciudadanía: La consecución del sufragio femenino en el Perú (1933-1955)», *Revista del Instituto Riva-Agüero* 2 (2016): 167-168.

las GUE para mujeres María Parado de Bellido, en El Rímac, Juana Alarco de Dammert, en Miraflores, e Isabel La Católica, en La Victoria. En palabras del ministro Mendoza, principal redactor del Plan de Educación Nacional de 1950, los planteles proyectados en este documento no pudieron edificarse ni en el número ni en el ritmo esperado debido a que el costo final de las obras terminó siendo el triple de lo previsto.<sup>51</sup> Así, a pesar de que el gobierno preveía inaugurar quince GUE en la capital en un lapso de diez años, solo pudo concretar el funcionamiento de ocho planteles de este tipo en un periodo de siete años, dejando otros tres en construcción. Cabe agregar que durante el Ochenio casi la mitad de las GUE no llegaron a ser implementadas con los ambientes necesarios para impartir la educación vocacional.

En el caso de los planteles primarios podemos señalar algo similar. Si bien el gobierno de Odría construyó en Lima dos modernas escuelas en 1953, no inauguró otros planteles similares durante el resto de su mandato; sino que se dejó en construcción ocho escuelas, de las cuales cinco estaban repartidas entre los distritos de El Agustino, Chorrillos, La Victoria y la Urbanización Matute.<sup>52</sup> Estos distritos fueron afectados fuertemente por los movimientos demográficos que configuraron el crecimiento urbano de la capital a partir de mediados del siglo XX. De esta manera, el lapso comprendido entre los años de 1954 y 1956 se presenta como un periodo crítico en el cual el gobierno no pudo sostener el impulso de su obra educativa. Estos son, precisamente, los años menos estudiados del Ochenio.

Podemos agregar aquí que entre 1948 y 1952 Odría contó con un solo ministro de Educación Pública, el coronel Juan Mendoza; mientras que entre 1953 y 1956 hasta cinco ministros desfilaron por el referido ministerio, siendo el mismo Mendoza el último de ellos. La preocupación del gobierno por atender la educación primaria es notoria recién a partir de 1952, y la pérdida de protagonismo del Estado en los asuntos educativos se manifestó, entre otras cosas, con la reducción de planteles inaugurados en los últimos años del Ochenio, el apoyo resuelto a los planteles particulares —a pesar de las denuncias contra el alza injustificada de las

<sup>51</sup> Mendoza, *Nuevo Potencial*, 362.

<sup>52</sup> Mendoza, *Nuevo Potencial*, 373.

pensiones escolares— y la petición a los padres de familia para que estos financien la construcción de sus propios locales.

En su discurso por la apertura del año escolar de 1955, el ministro de Educación, coronel Carlos Gonzáles Iglesias, señaló que una manera de contrarrestar los malos manejos que se venían dando al interior de los colegios particulares era a través del establecimiento de planteles financiados por los mismos padres de familia. De esta forma, el Ministerio de Educación Pública les brindaría todos los datos técnicos necesarios, así como la designación del personal correspondiente; mientras que los padres se encargarían, además de los haberes del referido personal, de pagar y equipar un buen local.<sup>53</sup> Este es, pues, una clara evidencia de cómo el gobierno de Odría había perdido el protagonismo en cuanto a la construcción de planteles escolares en sus años finales.

## CONCLUSIONES

El populoso distrito de La Victoria constituye uno de los espacios a partir del cual podemos rastrear el desarrollo de la obra educativa del gobierno de Odría en cuanto a las construcciones escolares. Por un lado, fue uno de los distritos sobre los cuales se edificó una de las GUE con las que se buscó transformar e impulsar, respectivamente, la educación secundaria y técnica; por otro lado, dentro de sus límites también se construyó una de las modernas escuelas con las cuales el gobierno volcó su atención sobre la educación primaria a partir de 1952. Los efectos de las migraciones hacia Lima en el campo educativo y la educación en las barriadas, también pueden observarse estudiando los casos de San Cosme, Mendocita y Matute; o bien, fijándonos en el número de planteles que se dejaron en construcción en este distrito.

Los años finales del Ochenio evidencian una merma en la acción educativa del gobierno de Odría en la capital. Factores económicos, políticos y sociales contribuyeron a esta pérdida de protagonismo del Estado en el campo educativo. El papel de la sociedad en su conjunto, en cambio, se mantuvo estable e, incluso, adquirió mayor importancia pues los padres de familia se involucraron aún más en el problema de la falta de planteles, gestionando la apertura de escuelas y colegios particulares o

<sup>53</sup> *El Comercio*, 1 de abril de 1955.

realizando actividades para mejorar, y hasta construir, sus propios locales escolares.

### Nota sobre el autor

JUAN MARCOS MARTINEZ MENDOZA es licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y cuenta con estudios concluidos en la Maestría en Historia en la misma casa de estudios. Actualmente viene preparando una tesis sobre el Ministerio de Educación Pública y la implementación de la educación escolar técnica en el Perú durante la década de 1940. Sus temas de investigación giran en torno a la historia de la educación escolar durante el siglo XX, los movimientos migratorios, y la historia local.

Forma parte del grupo de investigación Historia y Ciudadanía Activa, y es miembro del comité organizador del proyecto Narra la independencia desde tu pueblo, tu distrito o tu ciudad. Ha participado en importantes eventos académicos realizados en el Perú, como el IX Congreso Nacional de Historia (CONAHIS) y el Primer Congreso Nacional de Historia de la Educación. También ha disertado sobre sus temas de investigación con docentes de aulas escolares.

En 2020 sustentó su tesis de licenciatura titulada Esteras y pizarras: las barriadas de Lima y la educación escolar como instrumento de movilidad social durante el gobierno de Odría (1948-1956); y en 2021 publicó un breve artículo de divulgación en la Enciclopedia General del Callao, titulado Barriadas, pueblos jóvenes y asentamientos humanos.

### REFERENCIAS

- Badillo, Javier. «Las barriadas y sus problemas en la educación». Tesis para optar el grado de Licenciado en Educación, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1961.
- Candela, Emilio; Contreras, Fernando y Lossio, Jorge. «Populismo y salud pública durante el Ochenio de Odría (1948-1956)». *Acta Herediana*. 60 (2017): 33-48. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/index>
- Cardó, Andrés; Díaz, Hugo; Vargas, Raúl y Malpica Carlos. *Planificación y desarrollo de la educación en el Perú: un análisis de la experiencia del periodo 1948-1985*. París: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, 1989.

- Cobas, Manuel. «Las elecciones de 1950: la autoelección del general Manuel A. Odría». *Investigaciones Sociales*. 30 (2013): 241-264. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/index>
- Collier, David. *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
- Degregori, Carlos Iván. *Conquistadores de un nuevo mundo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014.
- Franco, Carlos; Degregori, Carlos Iván y Cornejo Polar, Antonio. *Cambios culturales en el Perú*. Lima: Ministerio de Cultura, 2014.
- Koch, Roberto. *Algunos problemas de la educación nacional*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1955.
- Mangin, William. «Latin American squatter settlements: a problem and solution». *Scientific American*. 3 (1967): 65-98.
- Martinez, Juan Marcos. «Esteras y pizarras: Las barriadas de Lima y la educación escolar como instrumento de movilidad social durante el gobierno de Odría». Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020.
- Matos, José. *Las Barriadas de Lima, 1957*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977.
- Mendoza, Juan. *Nuevo potencial para la educación peruana*. Lima: Colegio Militar Leoncio Prado, 1956.
- Palomino, Eduardo. *Educación peruana: Historia, análisis y propuestas*. Lima: Pro educación, 1993.
- Ponce, Luis. «Política fiscal del Perú, 1920-1980». En *La economía peruana entre la Gran Depresión y el reformismo militar. 1930-1980*, editado por Carlos Contreras, 345-414. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, 2020.
- Poulsen, Karen. «Mujeres y ciudadanía: La consecución del sufragio femenino en el Perú (1933-1955)». *Revista del Instituto Riva-Agüero*. 2 (2016): 141-197. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/revistaira/index>
- Roselló, Pedro. «Algunas consideraciones sobre la enseñanza universal, gratuita y obligatoria». *Educación*. 14-15 (1951): 23-36.
- Zapata, Antonio. *Militarismos y maestros indigenistas, 1933-1956*. Lima: Derrama Magisterial, 2013.
- Zegarra, Luis Felipe. «¿Por qué las autocracias promueven la inestabilidad política y económica?: Perú, 1948-1956». *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*. 48 (2001): 171-202. <http://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/index>
- Zegarra, Luis Felipe. «Perú, 1920-1980. Contexto internacional, políticas públicas y crecimiento económico», en *La economía peruana entre la Gran Depresión y el reformismo militar. 1930-1980*, editado por Carlos Contreras, 19-104. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, 2020.